



Gustavo Baroa Bustamante, S. J.*

INTRODUCCIÓN

74 e sido invitado como biblista para enfocar una palabra sobre el Principio y Fundamento. Habría varias posibilidades para orientar esta charla. Si a un biblista le presentan el texto de los Ejercicios Espirituales, ¿qué es lo que puede hacer con él? Tal vez lo primero que se le podría ocurrir sería tratar de encontrar en la Biblia un parentesco con un texto, o un conjunto de textos emparentados con los Ejercicios Espirituales. Y para buscar ese parentesco, lo que se debería hacer sería, buscar la misma terminología que emplea san Ignacio en el Principio y Fundamento y eso ya sería un trabajo que resultaría muy despararramado.

Podría también buscar un parentesco con lo que maneja temáticamente el Principio y Fundamento. Eso podría ser útil para saber a qué distancia está ese texto de los Ejercicios Espirituales, de la Revelación misma. Si hiciéramos ese ejercicio, equivaldría a una valoración de ese mismo texto, midiéndolo con la norma, con el canon, con la Biblia. Ese sería el trabajo. Determinar qué tan cercano está san Ignacio de la Revelación de Dios. Eso es lo que no voy a hacer.

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Sagrada Escritura, Comisión Bíblica, Roma. Diplomado en Sagrada Escritura, Escuela Bíblica, Jerusalén.

Otra posibilidad, mucho más audaz, nos llevaría a buscar que tan cerca está este texto de los Ejercicios Espirituales, de la Revelación. No sólo ver si se parece, sino mostrar que el mismo texto de los Ejercicios Espirituales es Revelación de Dios. Eso es lo que vamos a intentar probar a través de este texto. Técnicamente, Revelación es la auto comunicación de Dios o manifestación de su intimidad a la intimidad del hombre. Dicho de una manera más directa y puntual, podemos decir que Revelación es la manifestación de Dios por auto comunicación en el individuo, manifestándole lo que él quiere. Eso quiere decir que la Revelación sucede al interior de cada ser humano. Otra cosa es que el espacio en el cual el hombre logra descubrirla, sea en lo que técnicamente se puede llamar una significación común, que en el fondo no es otra cosa que la realidad de la comunidad. La comunidad es el espacio donde el hombre percibe, categorialmente, la Revelación trascendental de Dios en su intimidad. Eso quiere decir que el único objetivo de la Revelación es la voluntad de Dios sobre el hombre. Dios no revela sino eso. Quien se imagine que en la Biblia puede encontrar otra cosa, se está equivocando.

La Revelación sucede al interior de cada ser humano

Cuando nos dicen que la Biblia es la Revelación, excusen si les hiero, se refieren a todo lo que hay en la Biblia: Géneros literarios de todo lo imaginable; historias, relatos míticos, oráculos de profetas, páginas sapienciales. ¿Será que Dios revela todo eso? ¿O eso es la manera cómo interpretaron la voluntad de Dios y cómo la están promoviendo? Lo que ustedes encuentran en la Biblia es un lenguaje interpretativo de lo que Dios quiere en cada caso. Eso es lo que un biblista busca en un texto. Se narra, por ejemplo un milagro de Jesús, y la gente cree que la revelación es el milagro de Jesús.

La narración era para promover una voluntad de Dios en la comunidad. Eso es lo que hay que buscar. Si las cosas son así, tomadas de una manera seria, el Principio y Fundamento es una página de Revelación de Dios. Lo que hay que averiguar es ¿qué es lo que se está promoviendo en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio? Eso es lo que pretendo mostrar. Esa página de Revelación de Dios, expresada en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio en el Principio y Fundamento, ¿qué finalidad tiene dentro de los Ejercicios? Aquí si hay, verdaderamente, algo que discutir. Ha sido

interpretado de todas las maneras imaginables. Lo que queremos saber es ¿qué es lo que se pretende o pretendía, intencionalmente, san Ignacio al colocar ese parrafito al principio de los Ejercicios? ¿Para qué, qué función tiene dentro de los Ejercicios Espirituales?

Aquí no se trata de averiguar qué tan cerquita está san Ignacio de la Revelación, sino que ese Principio y Fundamento es Revelación de Dios. Es un lenguaje de Revelación de Dios.

¿CUÁL NO ES LA FUNCIÓN DEL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO?

- No es una **introducción** a los Ejercicios Espirituales. Una introducción es una píeicita literaria para disponer a un lector a fin de conseguir que se situé dentro de lo que va a leer; la introducción pretende que el lector se prepare para lo que va a hacer.
- No es un **preámbulo**. El preámbulo presenta lo que se debe decir antes de lo que se trata de exponer.
- No es un **exordio**... por miles de razones que no quiero referir.
- No es un **prólogo**... aquello que está antepuesto en una obra literaria o en un discurso.
- Tampoco es un **principio** en el sentido que propone La Palma: «*Llamase principio porque como en tal están encerradas todas las conclusiones que después se van especificando y declarando*»¹. Busca en la concordancia de san Ignacio, la manera como maneja la palabra **principio**, y no es lo que La Palma afirma. Más se acerca Dalmasas cuando define la palabra principio de la siguiente manera: «*Punto que se considera como primero en una extensión o cosa*»². Esto significa que para san Ignacio, la palabra **principio** señala una cosa con la cual se empieza algo. La palabra **principio**, significa lo primero que hay que hacer, según san Ignacio. En ninguna parte la palabra **principio** significa, para san Ignacio, una especie de síntesis de teología. Nunca. Y la utiliza como treinta y cuatro

¹ Luis De La Palma, *Práctica y breve declaración del camino espiritual* (1629), en Obras Completas del Padre La Palma, BAC, Madrid 1967, 852.

² CANDIDO DE DALMASAS, *Ejercicios Espirituales*, Sal Terrae, Santander 1990, 202.

veces en sus obras más importantes. Por tanto no se trata de un principio técnico, ni teórico, ni científico. Si a la palabra principio se le da este significado, se puede volver una especie de resumen de teología. No se puede negar que allí hay un contenido excepcional, pero san Ignacio no quiere que la persona haga una reflexión sobre los principios fundamentales de la teología.

¿QUÉ ES EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO?

Sabiendo lo que es, podremos saber qué hay que hacer con él. San Ignacio no está diciendo qué es el hombre, sino para qué. Esto es algo muy particular. El Concilio Vaticano II sobresale precisamente por no definir las cosas, por lo que las cosas son intrínsecamente después de un análisis. Casi todo se define por la función que tiene. Las cosas se definen por la función que tienen. Este es el caso de san Ignacio. Lo que él quiere expresar es que es lo que Dios pretende con el hombre. En este sentido, busca responder a la pregunta por la voluntad de Dios para el hombre. Eso sí es la Revelación en su más hondo sentido. El Principio y Fundamento es una página de Revelación. No es que se parezca. Es Revelación.

Toda la Biblia gira alrededor de una sola cosa... ¿Qué es la voluntad de Dios sobre el hombre? No hay una sola página de los dos Testamentos en que no se esté haciendo eso: buscando la voluntad de Dios para el hombre, teniendo en cuenta que la imagen del hombre es muy estrecha en el Antiguo Testamento. La imagen del hombre que aparece aquí desecada por Dios es la que Dios desea para el hombre. Y es, por lo tanto, la voluntad de Dios sobre el hombre. Hay una cosa muy sorprendente en esa afirmación. San Ignacio está considerando qué es lo que Dios quiere del hombre, situado dentro del mundo mismo. Según este texto, el mundo está en función de la voluntad de Dios sobre el hombre. Tal vez lo más radical de este texto, es que el mundo está ordenado hacia lo que está ordenado el hombre... Hacia la identidad de vida con Dios... Todo el universo está ordenado en esa dirección.

El grave problema que encuentra san Ignacio es que ese mundo que está ordenado hacia el fin del hombre, en vez de seguir la orientación que Dios le da, se vuelve sobre sí mismo. Lo que hace el hombre es devolverse. En vez de servirse del mundo, el hombre resulta esclavo de

16

él. Por eso viene ese término tan original de san Ignacio: la indiferencia. Es un término absolutamente típico de san Ignacio. ¿Qué quiere decir la indiferencia? Para ello, debemos consultar al mismo Ignacio en el primer modo de hacer sana y buena elección:

Es menester tener por obyeto el fin para el que soy criado, que es para alabar a Dios nuestro Señor y salvar mi ánima; y con esto hallarme indiferente, sin afección alguna desordenada. De manera que no esté más inclinado ni afectado a tomar la cosa propuesta que a dejarla, ni más a dejarla que a tomarla; mas que me halle como en medio de un peso, para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima³.

El Principio y Fundamento no es un principio teórico, sino una teoría sobre la manera como el hombre es capaz de alcanzar la voluntad de Dios mismo. La palabra teoría, desde su etimología significa mirar, contemplar. Una teoría es una visión, una contemplación del rodaje de una cosa. Una teoría es una percepción de cómo funciona y cómo se mueve algo en la práctica. Cuando decimos que el Principio y Fundamento es una teoría, estamos diciendo que es la percepción de cómo procede el ser humano, haciéndose a la voluntad de Dios. El Principio y Fundamento no es propiamente una axioma teológico, sino la expresión teórica de un funcionar práctico. ¿Qué es entonces el Principio y Fundamento? Una teoría, esto es, una visión de cómo funciona una cosa; en lo concreto. El teórico es el que está viendo la realidad funcionando.

¿CUÁL ES LA FUNCIÓN DEL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO EN EL CONJUNTO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES?

El Principio y Fundamento no es inteligible como texto, sin la *contemplación para alcanzar amor*. Se ha visto el Principio y Fundamento como una introducción, un proemio, etc., y *la contemplación para alcanzar amor* sería como un epílogo, es decir, una página para resumir todo lo que dijo el libro. También podría pensarse que es una página añadida, de tipo doctrinal, para iluminar todo lo que se ha escrito. Podríamos

³ Ejercicios Espirituales 179.

17

decir que el lugar del Principio y Fundamento no está antes de comenzar los Ejercicios Espirituales, sino que hace parte de la Primera Semana. Y *la contemplación para alcanzar amor* no está por fuera de la Cuarta Semana, sino inserta en ella misma.

Los Ejercicios Espirituales buscan una sola cosa: saber cuál es la voluntad de Dios sobre cada persona; ahora mismo; no ayer, ni mañana. Si ustedes buscan la función propia del Principio y Fundamento dentro de los Ejercicios Espirituales, hay que buscar una función, según la cual, tanto el Principio y Fundamento como *la contemplación para alcanzar amor*, son partes integrantes del quehacer al interior de los Ejercicios Espirituales. Son elementos imprescindibles en el quehacer de los Ejercicios Espirituales. No son disposiciones para hacer los Ejercicios. Son inseparables de los Ejercicios Espirituales.

Un biblista, ¿qué tiene que hacer aquí? Uno de los elementos más importantes del análisis de los textos es identificar la estructura misma del texto y la unidad de sus elementos. El biblista busca descubrir qué función tiene cada elemento dentro de una unidad literaria. Ese es el quehacer del biblista. Por eso, lo que yo puedo decirles es que san Ignacio no hace cosas parecidas a lo que hace la Biblia, sino lo mismo.

Desde la perspectiva bíblica, podemos decir que el Principio y Fundamento y *la contemplación para alcanzar amor* son un marco, es decir que los Ejercicios Espirituales están enmarcados entre el Principio y Fundamento y *la contemplación para alcanzar amor*. Y el marco, desde el punto de vista técnico, es fundamental. Un marco concreta el contexto de lo que está enmarcado. El marco busca concretar el contexto de lo que está contenido en él. Concreta la situación vital de lo que está enmarcado. Por tanto, la función del Principio y Fundamento es enmarcar los Ejercicios Espirituales en una situación vital concreta.

Muchos textos se han podido interpretar, gracias al marco en el cual se ubican. Sin ir muy lejos, el Evangelio de Marcos, está lleno de marcos... Ustedes ven un milagrito en el Evangelio de Marcos, el ciego de Jericó, por ejemplo, hay que mirar cómo lo enmarca. A veces no le ponemos cuidado al marco. Este texto se abre con un tal Bartimeo y se cierra con el seguimiento de Jesús. El contexto de ese milagro es la

conversión del ciego que se volvió discípulo de Jesús. Esa es la situación concreta. Para eso lo narran.

En el caso del Principio y Fundamento, tenemos la tentación de poner al ejercitante a hacer una meditación sobre el texto mismo; y ese texto no es para eso. Hay que tener en cuenta su función como marco de los Ejercicios Espirituales. Tendríamos que mirar cómo enmarca el Principio y Fundamento el conjunto de los Ejercicios Espirituales. ¿Qué es lo que están enmarcando? ¿Qué es lo que están situando? Tanto el Principio y Fundamento como la *contemplación para alcanzar amor* están enmarcando, en su sentido técnico, el texto de los Ejercicios Espirituales en una situación vital, concreta. San Ignacio no propone el Principio y Fundamento para que el ejercitante se ponga a hacer un tratado de teología sobre eso. Ese no es el sentido de ese texto.

La razón de que este no sea el sentido de ese texto, podemos encontrarla averiguando qué es un texto. Un texto es la expresión de una experiencia de quien lo escribió... ¡Siempre! Cualquier texto es la expresión de la experiencia de su autor, ¡Sin excepción! Si uno quiere saber lo que significa el Principio y Fundamento como texto, tendría que tener presente, en primer lugar, si es de san Ignacio. Porque no falta quien diga que san Ignacio tomó esa página de cualquier página de la teología de la época. Sin embargo, después de un estudio juicioso, se puede afirmar que este texto es de san Ignacio, aunque use terminología de la época. Pero utiliza este lenguaje desde el sentido que él le da. La razón de que san Ignacio use este lenguaje es porque la Inquisición estaba encima y eso era muy riesgoso. Había que ser muy prudentes para no desbaratar lo que estaba haciendo.

¿Qué son los Ejercicios Espirituales de san Ignacio? Es una experiencia de Dios. O mejor, es la búsqueda de la voluntad de Dios en una experiencia de Dios. Si el Principio y Fundamento y la *contemplación para alcanzar amor* no fueran ellos mismos, expresiones de experiencia de Dios, no tenían cabida en los Ejercicios Espirituales. Serían páginas extrañas. Ambos textos son expresiones de la experiencia de Dios en el mismo san Ignacio, para que el ejercitante haga lo mismo cuando esté empezando los Ejercicios Espirituales. Es decir, que lo primero que tiene que hacer un ejercitante es una experiencia de Dios. Al principio...

San Ignacio nunca habla de Experiencia de Dios. ¡Nunca! La palabra experiencia la conoce, pero experiencia de Dios, no. No es del lenguaje de la Iglesia de la época. ¿Qué es una experiencia de Dios? Dios no es experimentable, es decir, no es perceptible por mecanismos o capacidades de percepción de experiencia. Hoy se habla mucho de experiencia de Dios. Para hablar de experiencia de Dios real, hay que presuponer, tener muy claro cómo crea Dios. Dios crea habiendo en lo que crea. Y san Ignacio esa idea la tiene muy clara, y es deducción de experiencia de Ejercicios Espirituales, por eso la pone al final. Un ejercitante debe terminar los Ejercicios Espirituales con la experiencia de que Dios lo está creando desde dentro. Si los hizo... Por eso pone la *contemplación para alcanzar amor* allí. Fijense en la *contemplación para alcanzar amor* y ustedes verán una cosa que es absolutamente extraña en la época y aún hoy día. Dios crea habitando en lo que crea. Eso significa que Dios crea subsistiendo en lo que crea, sin dejar de ser Dios. Más aún, si Dios subsiste en el hombre creándolo, quiere decir que la estructura de la existencia del hombre es Dios mismo. ¿Quién enseñaba eso? Un tal Jesús. Esa es la locura de Jesús. Ya Jesús enseñaba eso. Ese es el contenido de las parábolas, sobre todo de las parábolas breves, o de las imágenes de Jesús. En Jesús mismo las parábolas eran un lenguaje para hablar de cómo Dios subsista en él, creándolo. Lo que Jesús le está diciendo al que encuentra es: Voltea sobre ti mismo, percibe a Dios en ti mismo y tómalo en serio. Ese es el anuncio del Reino de Dios, sin más.

Dios crea
subsistiendo
en lo que crea,
sin dejar de ser
Dios

Entonces, ¿qué es una experiencia de Dios? Si Dios nos crea de esa manera, quiere decir que lo que Dios hace desde dentro es impulsándonos a hacer lo mismo que él hace. ¿Qué es lo que Dios hace creando? Lo que Dios hace creando es salir de sí mismo. El ser humano es un producto de la salida de Dios mismo hacia afuera. Eso quiere decir que experimentar a Dios es experimentar nuestras propias acciones orientadas por Dios mismo. Cuando uno dice que experimenta a Dios, lo que está experimentando es sus propias acciones orientadas por Dios mismo. Por eso K. Rahner dice que una experiencia de Dios es cuando la persona se siente impulsada a pensar, a obrar y a desear algo en función del otro. Eso es lo único que se llama experiencia de Dios. Cuando Dios

te revuelca por dentro y te saca en función del otro. San Ignacio habla de eso. Esas son las mociones. San Ignacio en vez de decir experiencia de Dios, habla es de mociones. ¿Qué son las mociones? Son los deseos y las aspiraciones que la persona siente en función del otro.

Eso quiere decir que el Principio y Fundamento lo que enmarca es una acción de Dios que se deja sentir en mociones o experiencia de Dios. Por eso el Principio y Fundamento y la contemplación para alcanzar amor son lo mismo. Lo que indican justamente, en concreto, cuál es el movimiento total de los Ejercicios Espirituales. Por eso el Principio y Fundamento no es propiamente una fórmula, sino el contenido de la fórmula. Cómo san Ignacio llegó a expresarse así. Ustedes saben que, según el P. Dalmases, la fórmula del Principio y Fundamento aparece cuando san Ignacio está en París. Y aparece por primera vez, ya formulado, en un texto parecido al que tenemos, en el famoso manuscrito que el mismo san Ignacio le dio al inglés John Helyar. O sea que san Ignacio lo que le está proponiendo al ejercitante, es que se dé cuenta de cómo él está sintiendo a Dios en sí mismo desde hace rato. Si tomamos esa fórmula para hacer teología sobre él, eso no es interpretar ese texto. Interpretar ese texto es tratar de descubrir la experiencia que está a la base del mismo texto. Porque el texto es la expresión de una experiencia de san Ignacio.

De manera que si el Principio y Fundamento está encerrando los Ejercicios Espirituales y los Ejercicios son una experiencia de Dios, entendiendo por experiencia de Dios las mociones, lo que quiere hacer el Principio y Fundamento es concretar el quehacer mismo de la totalidad de los Ejercicios Espirituales. Por eso san Ignacio pone al ejercitante en esa tarea. Los Ejercicios Espirituales son para buscar y hallar la voluntad de Dios⁴. El problema es lo que se entiende por voluntad de Dios. A veces se piensa en voluntad de Dios como un proyecto; un proyecto que Dios tiene sobre nosotros. Es como cruel que nos pongan a buscar un proyecto y Dios escondiéndolo. Voluntad de Dios es el acto creador de Dios continuo, técnicamente hablando, desde una antropología trascendental. Voluntad de Dios es el acto creador continuo. Buscar la voluntad de Dios es percibir la orientación de ese acto ahora, cuando está creando. Dios no

⁴ Cfr. Ejercicios Espirituales 1.

nos está creando ayer ni mañana, sino hoy. Lo que se pretende averiguar en los Ejercicios Espirituales es lo que quiere Dios hoy.

La manera como san Ignacio logra esto es permitiendo que el ejercitante se encuentre con Dios mismo:

El que da los ejercicios no debe mover al que los recibe más a pobreza ni a promesa que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro. (...) De manera que el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio, como un peso, deje inmediata obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor⁵.

San Ignacio lo que busca es que el director no incline al ejercitante en una dirección o en otra, sino que lo oriente para que se encuentre inmediatamente con Dios, su creador y Señor. Lo fundamental de los Ejercicios Espirituales es que el ejercitante se encuentre inmediato con el acto creador continuo. ¡Yah! El problema son los afectos desordenados. Si no desaparecen los afectos desordenados, no podemos tener inmediatamente con Dios. Todas las oraciones de las cuatro semanas, sin excepción, mon para poner en movimiento una moción. Para eso son los preámbulos, para provocar la moción. ¿Qué es lo que uno ora? Una moción. Orar es tomar en serio un impulso que Dios nos hace sentir, y aterrizarlo en lo concreto. Esa es la totalidad de los Ejercicios Espirituales.

¿CÓMO PROCEDER EN EL ORDEN PRÁCTICO CON EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO?

El primer problema es que veamos una fórmula abstracta doctrinal. Tenemos que tener muy presente que se trata de la expresión de una experiencia. Una teoría, una visión de una cosa concreta. El segundo problema es cómo hacerle entender al ejercitante, que viene a encontrarse con Dios, que debe empezar encontrándose con Dios ya mismo. El ejercitante debe empezar con una experiencia de Dios de entrada. No es para prepararlo, sino que eso son ya los Ejercicios Espirituales. ¿Cuál experiencia de Dios? ¿Qué hizo san Ignacio para poder formular de esa manera su experiencia? San Ignacio en el Principio y Fundamento lo que

⁵ Ejercicios espirituales 15.

*Sobre la
experiencia de Dios,
que ya tiene el
ejercitante,
se arman los
Ejercicios Espirituales*

expresa es cómo ha sentido la acción de Dios
hasta el momento.

La pregunta, entonces, es ¿cómo se
puede llegar a formular en una expresión
concreta una experiencia? Volviéndose atrás
para ver cómo ha sido el comportamiento y
tomar conciencia de él. Si san Ignacio tomó
conciencia del comportamiento de Dios con

él, quiere decir que la fórmula es para expresar la manera como funciona
Dios en él y para dónde iba con él. Por tanto, ¿qué es lo que debe hacer
el ejercitante al principio de los Ejercicios Espirituales? Si se va a encon-
trar con Dios en los Ejercicios Espirituales, tendría que fijarse si ya Dios
se ha encontrado con él varias veces.

Veamos más arriba que el marco señala la situación vital de la
experiencia. De manera que el ejercitante debe partir de la situación vital
de experiencia de Dios que tiene al comenzar los Ejercicios Espirituales.
No es para mañana, sino para hoy mismo. Hay que mirar hacia atrás para
ver si ha sentido en su propia vida la realidad de Dios. No hay un ser
humano que no haya tenido experiencia de Dios en algún momento, ni
siguiera los ateos. Lo que pasa es que llaman a Dios de otra manera. Todo
ser humano ha sentido, sin dudarlo, una acción de Dios en algún momen-
to. San Ignacio lo que le dice al ejercitante es que mire eso y descubra la
lógica que lleva. Puede descubrir para dónde va Dios con él.

El Principio y Fundamento lo que busca es recuperar la experien-
cia de Dios que ya tiene el ejercitante al empezar. Recuperar la miseri-
cordia de Dios conmigo, hasta hoy. Ese es el fundamento, es decir, es
aquello sobre lo cual se arma todo lo demás. Sobre la experiencia de
Dios, que ya tiene el ejercitante, se arman los Ejercicios Espirituales.
Dios ya ha encontrado al ejercitante varias veces. Todo el arte como fue
escrita la Biblia es a partir de las experiencias anteriores, sin excepción.
Por qué no hacemos que la gente vuelva sobre sí para ver si ya Dios los
ha encontrado y si ese Dios es confiable.

Transcripción y síntesis

Fernando Rodríguez Ovaria, S. J.